
3. EJE: CUSTODIOS DE LA CREACIÓN

A. VER - ESCUCHAR / EMPATIZAR

El deterioro de la creación en los últimos años ha despertado mucha preocupación, por su depredación y muerte frente a los abusos de poder y a la poca conciencia en su cuidado. Los pueblos y las personas más pobres son los más afectados, porque tienen que soportar fenómenos relacionados con el calentamiento global: escasez de agua, desastres naturales, la extinción de especies animales, la pérdida de la biodiversidad; que a su vez generan desplazamientos internos y externos de grupos humanos para sobrevivir.

Nuestra casa común, nuestra hermana madre tierra (*LS*, 1), se ve seriamente afectada por el estilo de vida consumista, que pone en riesgo sobre todo el destino de los descartados, los más vulnerables de la sociedad. Sin duda la destrucción de la tierra es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana; lo que pone de manifiesto: “un impactante ejemplo de pecado estructural” (*LD*, 3). Por lo que defender la dignidad humana significa para todo discípulo misionero una apuesta decidida por la lucha contra el cambio climático.

La Amazonía, el principal pulmón de nuestro continente y del mundo y hogar de muchos pueblos, está siendo destruida sistemáticamente por el neo extractivismo, la minería, el incremento de la tala de árboles, los chaqueos, los incendios forestales y los avasallamientos; que son la causa de la desaparición de animales y de plantas, y del desplazamiento de comunidades. Al ser todo esto un atentado contra la vida, el cuidado de la casa común se constituye en una frontera misionera donde deben confluír hermanos de diversas creencias, culturas, nacionalidades, espiritualidades que en comunión pueden salvaguardar la vida.

No podemos pasar por alto la relación profunda que los pueblos originarios tienen con la naturaleza y cómo su sabiduría enriquece el cuidado de la tierra. Aprender de su espiritualidad de respeto y comunión con todo lo creado, y de la interconexión del ser humano con la naturaleza, no sólo es fuente de inspiración y aprendizaje, sino interpelación urgente para vivir el Evangelio de



Jesucristo. Compartir momentos de oración unidos a los compromisos con los diversos proyectos de paz y solidaridad con los pueblos y con toda la sociedad, fortalece la comunión con la creación.

En el Segundo Simposio se han compartido experiencias sobre comisiones de protección de la creación en algunos lugares y el trabajo de los animadores *Laudato si'*; al mismo tiempo se señala de importancia de recoger estas experiencias y difundirlas en todas jurisdicciones, así como fortalecerlas con la participación del movimiento *Laudato si'*.

B. JUZGAR - DISCERNIR / SENTIPENSAR

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas” (*Gn 1,1-2*). El Espíritu de Dios está presente en el principio del mundo, en el paso del caos al orden creado que es entregado al ser humano para que viva, comparta y se desarrolle en armonía con las demás especies.

La creación es signo del Creador, es lugar de revelación de Dios. “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (*LS, 84*). Y “ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios” (*LS, 85*).

Existe una “íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta” (*LS, 16*). Somos parte de un universo donde todo está interconectado, donde la presencia del Espíritu está siempre activa en vistas a prolongar la misión iniciada por el Señor que debe llegar a toda la humanidad. Se nos exhorta a asumir juntos lo que la *Laudate Deum* denomina como un “antropocentrismo situado” (*LD, 67*) que afirma que el ser humano no puede comprenderse ni sostenerse al margen o ausente de las demás criaturas, somos parte de la familia universal con lazos invisibles de comunión y respeto. En este sentido reconocemos que “en el Espíritu hay una conexión íntima con la iglesia universal y una interconexión entre las dimensiones de lo personal, lo social y lo cósmico” (*II Simposio Nacional Misionológico, Puerto Rico, p. 54*).

Esta experiencia de interconexión e interrelación ha llevado a la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) a proponer un ministerio del cuidado de la casa común



(<https://www.repam.net/>); experiencia que ya se vive en algunas jurisdicciones eclesíásticas. El hecho de experimentar de forma dramática situaciones de muerte, nos lleva a gritar y denunciar con el Apóstol: “la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (*Rm 8,22*). Esta realidad también se manifiesta en los aportes del Segundo Simposio Nacional.

Como seres humanos creados a imagen de Dios debemos asumir nuestra responsabilidad en el cuidado de la creación, pues si decimos que amamos a Dios y no cuidamos su creación, nos mentimos a nosotros mismos (cf. *I Jn 4,20*). Al ser conscientes que el “Espíritu Santo es el protagonista de la misión, que nos precede, nos ilumina, nos espera, nos impulsa a nuevos caminos misioneros” (*II Simposio Nacional Misionológico*, Puerto Rico, p. 38), estamos desafiados a vivir con responsabilidad nuestro ser misionero; sobre todo en el cuidado de la creación, haciendo vida el mandato de Jesús: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación” (*Mc 16,15*).

C. ACTUAR - RESPONDER / PROYECTAR

La *Laudato si'* n° 16 presenta los principios del actuar misionero que hacen parte del proceso evangelizador con acciones y actitudes que conlleven a restablecer la armonía de la creación, ya que todo está íntimamente relacionado. Como indica la encíclica cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas pueden cambiar el mundo (cf. 211), “porque derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse” (*LS*, 212).

En el Segundo Simposio, realizado el 6 y 7 de marzo, se indica que todos los pasos que se den para que el cuidado de la creación sea una prioridad en la evangelización son importantes. Ya sean pequeñas acciones: reciclar, reutilizar, reducir plásticos, recuperar agua de lluvia, evitar uso de papelógrafos, reforestar, promoción de prácticas sostenibles...; o grandes como: cambiar estilo de vida, conversión ecológica, trabajar en red y alianzas institucionales, actividades ecomisioneras, campañas diocesanas, incidencia pública, espacios de diálogo con no creyentes...

Urge la necesidad de crear espacios que fortalezcan la espiritualidad del cuidado de la creación a partir del estudio de la Palabra de Dios, la vivencia de los tiempos litúrgicos con una mirada de custodios de la creación; se debe promover espacios frecuentes de oración y celebración, teniendo



en cuenta celebraciones ecológicas; incorporar el tema en prédicas, catequesis y procesos de formación.

Ante la emergencia planetaria: a) es necesario el compromiso profético para denunciar lo que atenta contra la creación; para ello es fundamental la participación de los laicos en el espacio público y político porque a la vez de denunciar pueden también incidir en la formulación de leyes y políticas públicas en favor del cuidado de la casa común; b) reconocer la acción humana en su destrucción, promover una ecología integral y de estilos de vida sostenible; y c) que toda la Iglesia se involucre en su cuidado y también promueva procesos de reconciliación entre la creación y el ser humano.

No podemos ignorar que “el grito de la tierra y el grito de los pobres son cada vez más graves y alarmantes, y requieren una acción decisiva y urgente para convertir esta crisis en una oportunidad” (Papa Francisco, *Ángelus*, agosto 2021). Las Escrituras hablan de Dios en nombre de los pobres. Él es quien “escucha su clamor” y “viene en su ayuda”; quien los “protege” y “defiende”; quien los “rescata” y “salva”. En efecto, los pobres nunca encontrarán en Dios un ser indiferente o silencioso ante su súplica. Dios es el que hace justicia y no olvida (cf. *Sal* 40, 18; 70, 6); es su refugio y nunca deja de acudir en su ayuda (cf. *Sal* 10, 14).

Entre los pobres se encuentran los pueblos originarios y ancestrales porque sufren la degradación y contaminación de su hábitat, el despojo de su territorio y el no reconocimiento de sus saberes. Ante esta realidad las propuestas para que los saberes y espiritualidades de los pueblos originarios y ancestrales sean acogidos en la Iglesia como formas de aprendizaje para la vida y la misión, parten de: a) salir a su encuentro, b) reconocer y valorar la diversidad de saberes y espiritualidades presentes en los pueblos originarios como una riqueza para la vida de la Iglesia y como aporte de nuevas perspectivas para la misión evangelizadora y c) promover espacios de diálogo intercultural e interreligioso.

Urge la creación de espacios para la convivencia y el diálogo con personas no creyentes, no practicantes; la comunión entre todas y todos debe llevarnos a generar espacios de trabajo en comunión, para reflexionar y concientizar sobre el cuidado de la casa común en las Escuelas, las OTB, juntas vecinales, organizaciones sociales, grupos diversos con quienes se puede elaborar proyectos ecológicos, que ayudan a ser responsables sobre el uso racional de los recursos naturales



y reflexionar sobre los impactos que sufre nuestro hábitat, fomentando una cultura de paz y el cuidado de la creación.

La reciente Declaración *Dignitas Infinita* en su n. 28 vuelve a insistir en que toda criatura posee su bondad y su perfección propias, cada una refleja a su manera la sabiduría y la bondad infinita de Dios y que nos vemos obligados a reconocer que sólo es posible sostener un “antropocentrismo situado”, reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas. Frente a la destrucción que provoca el antropocentrismo moderno y el reconocimiento que Dios obra permanentemente en la creación, el compromiso profético para denunciar lo que atenta contra ella y restaurarla pasa por reconocer el efecto devastador de la acción humana en la destrucción de la casa común y la responsabilidad no solo con las generaciones presentes sino con las futuras, la promoción de una ecología integral, de estilos de vida sostenibles y de una educación ambiental.

Pregunta de reflexión para la ponencia central “Custodios de la Creación”

¿Qué principios bíblicos y teológicos sustentan la misión del ser humano como custodio de la creación y así superar el paradigma tecnocrático? ¿Cuáles son las motivaciones espirituales y de fe que expresan en la práctica tal compromiso?

“[El paradigma tecnocrático] Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite. Es el presupuesto falso de que «existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos»” (LS, 106).

TALLERES PARA ESTE EJE

1. Reconciliación y comunión entre el ser humano y la creación

¿Cómo generar procesos de reconciliación entre el ser humano y la creación para reconocer y hacer evidente que cada criatura refleja a su manera la bondad y sabiduría infinita de Dios?

2. Misión y cultura ecológica

En el contexto boliviano de neo-extractivismo y depredación socio ambiental, ¿cómo reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas? A la luz del



magisterio del Papa Francisco, ¿qué compromisos urgentes debe asumir la misión cristiana para cuidar nuestra casa común?

3. La misión de la Iglesia en el cuidado de la creación

Para ser custodios de la creación se requiere de una espiritualidad del cuidado. En sintonía con las orientaciones del Sínodo para la Amazonia, ¿cómo implementar en nuestra Iglesia el ministerio para el cuidado de la creación? ¿Qué rasgos y funciones debe tener este ministerio? ¿Cómo unir las fuerzas con todas las instancias en favor de la creación?



LISTA DE ABREVIATURAS

AG Ad Gentes

CV Christus Vivit

DA Documento de Aparecida

DCE Deus Caritas Est

DEC Documento Etapa Continental, Sínodo de la sinodalidad

EdE Ecclesia de Eucharistia

EG Evangelii Gaudium

GE Gaudete et Exsultate

LD Laudato Deum

LG Lumen Gentium

LS Laudato Si'

RM Redemptoris Missio

